

Inundaciones en Pakistán

Una catástrofe geopolítica

MARC BASSETS - Washington. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 18.08.10

La ONU lanzó ayer un grito de alarma: dos semanas después del inicio de las inundaciones en Pakistán, la ayuda es escasa, y millones de personas afrontan el peligro de la carestía y las enfermedades mortales.

"El dinero no llega tan rápido como nos gustaría", dijo Maurizio Giuliano, portavoz de las Naciones Unidas.

La catástrofe presenta una particularidad que la diferencia de catástrofes recientes como el terremoto de Haití: las implicaciones geopolíticas. Pakistán, que posee la bomba nuclear, es uno de los países más inestables del planeta, refugio de los talibanes y los cabecillas de Al Qaeda que combaten a Estados Unidos y a sus aliados en el vecino Afganistán.

La pésima imagen mundial de Pakistán explica en parte el poco eco en la comunidad internacional y entre los donantes privados. La ONU no ha recogido ni la mitad de los 356 millones de euros que la semana pasada requirió de sus miembros.

Organizaciones radicales asentadas en el país han liderado la respuesta en algunas zonas, y amenazan con dificultar el envío de ayuda.

"Los talibanes ven las inundaciones como una inmensa oportunidad para reclutar seguidores en Pakistán, más que como un desastre", ha escrito el periodista pakistaní Ahmed Rashid.

Para Washington, la inestabilidad de Pakistán, unida al antiamericanismo de sus habitantes, representa uno de los mayores obstáculos en la estrategia bélica en Afganistán. Pero el desastre también representa una oportunidad para mejorar la imagen en su aliado más problemático, y sacar algún rédito diplomático.

"La gente de Pakistán verá que cuando hay una crisis no son los chinos los que están allí. No son los iraníes. No son otros países. No es la UE. El que lidera es siempre EE.UU.", dijo la semana pasada, en una entrevista televisiva, Richard Holbrooke, representante de la Administración Obama para Afganistán y Pakistán.

Quince millones de personas se han visto afectadas por la catástrofe, y seis millones requieren ayuda urgente. Unos 3,5 millones de niños corren el riesgo de contraer enfermedades mortales, según la ONU. Entre 1.300 y 1.600 personas han muerto. Comparado con desastres como el de Haití, el número de muertos es bajo, pero la superficie y sobre todo el número de personas afectadas, así como los efectos a largo plazo, lo convierten en uno de los más graves de los últimos años.

"Nunca olvidaré la destrucción y el sufrimiento que he visto hoy. He visto muchos desastres naturales por todo el mundo, pero nada como esto", dijo el domingo el secretario general de la ONU, el coreano Ban Ki Mun, de visita en la zona.

Una explicación para la tímida reacción internacional es "la psicología de las inundaciones", no tan súbitas ni impactantes como un terremoto, según explicó, en una entrevista a la cadena de radio estadounidense NPR, Molly Kinder, especialista en Pakistán del Centro de Desarrollo Global.

Aunque países musulmanes como Arabia Saudí, Turquía o Kuwait han enviado o comprometido ayuda para Pakistán, son otros los que encabezan el rescate. La Unión Europea (sus estados miembros más la Comisión Europea) ha ofrecido 84 millones de euros, según la Comisión.

EE. UU. ha ofrecido 76 millones de dólares (unos 60 millones de euros). Y sus aviones han rescatado a más de cuatro mil personas desde el 5 de agosto, según The New York Times.

La secretaria de Estado, Hillary Clinton, tiene previsto asistir mañana a una reunión de la Asamblea General de la ONU sobre Pakistán, un aliado estrecho de Washington, lo que puede explicar la resistencia de otros países musulmanes a asistir a las víctimas de las inundaciones.

Uno de los motivos -acaso el principal- por el que Estados Unidos persiste en la guerra de Afganistán es el temor a un escenario apocalíptico, a que una victoria talibán contamine a Pakistán, y que los talibanes y Al Qaeda consigan controlar este país y su bomba nuclear.

El problema es que, al tiempo que Pakistán es un aliado de EE.UU., también es el principal santuario de sus enemigos. Y, como confirmaron los documentos estadounidenses sobre la guerra afgana filtrados a la

prensa en julio, los propios servicios secretos pakistaníes colaboran con los talibanes afganos.

Ahora, en ausencia de un estado fuerte, que todavía puede debilitarse más tras esta crisis, los radicales intentan llenar el vacío.

"Si alguien tiene hambre, si alguien tiene sed y le das agua, no te preguntará si eres moderado o extremista", dijo el ministro pakistaní de Exteriores, Shah Mehmood Qureshi, a la BBC. "Tenemos que ser conscientes de este desafío".

La embajadora estadounidense en Pakistán, Anne Patterson, tildó la "exagerada" la preocupación, según informa la agencia Reuters, que señala que el ejército pakistaní -la institución más poderosa del país- y las agencias de ayuda internacionales asumen la mayor parte de las tareas.

El problema es que las regiones más afectadas por las inundaciones son "las más pobres y menos alfabetizadas del país, donde prosperan los movimientos extremistas y separatistas", según Rashid, uno de los expertos más influyentes -y escuchados por las autoridades estadounidenses- sobre Pakistán y Afganistán.

La crisis puede reforzar estos movimientos en Pakistán, lo que tendrá repercusiones al otro lado de la frontera. "Esto significa -escribe Rashid- que la guerra de Afganistán está a punto de volverse todavía más sangrienta".